



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## LOS TEXTOS EN IDIOMA NAHUATL Y LOS HISTORIADORES CONTEMPORÁNEOS

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

### INTRODUCCIÓN

Las últimas décadas de la investigación acerca del México antiguo se han caracterizado por una marcada tendencia a buscar en el pasado indígena una imagen integral del hombre. Estos estudios, que a juicio de uno de sus seguidores se encuentran apenas en una fase inicial, aunque vigorosa,<sup>1</sup> han recibido sus principales impulsos de los importantísimos descubrimientos arqueológicos, del desciframiento progresivo de los códices pictográficos y de un nuevo tratamiento dado a los textos indígenas en idioma náhuatl.

He elegido el estudio de los textos nahuas como base para este trabajo por razones de crítica histórica y hasta cierto punto también apologéticas. Creo que ignorar la existencia de los textos es renunciar a la posibilidad de obtener una visión más completa, justa y adecuada del México antiguo. Pude haber escogido, en igual forma, el estudio acerca de los logros obtenidos a través de la arqueología o de la lectura de los códices pictográficos, ya que, como antes dije, también han contribuido en gran parte a que se obtenga esta nueva visión de nuestra historia prehispánica. Motivos muy personales —mayor conocimiento de los textos que de la arqueología y de los códices pictográficos, a más del gusto por los primeros— son los que dan origen a mi elección.

La influencia del nuevo tratamiento dado a los textos indígenas sobre la actual visión del hombre prehispánico no ha sido unilateral; también el sentido de los estudios de los textos y la aplicación de los métodos lingüísticos y filológicos obedecen a la búsqueda de dicha imagen integral. Lo cierto es que la concepción del hombre náhuatl ha variado en una forma tan radical que hay la impresión de un absoluto desconocimiento anterior y de una potencialidad inmensa de nuevos descubrimientos.

En mis prerrogativas de autor baso la elección de nueve historiadores contemporáneos. Son todos ellos de los más distinguidos, aunque otros hay que no incluyo, a partir de figuras que tan honda huella dejaron

<sup>1</sup> Justino Fernández, "Estudios humanistas sobre la cultura náhuatl", *Homenaje a Rafael García Granados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, 364 pp., pp. 185-193, esta nota en p. 185.

como Francisco del Paso y Troncoso, Eduard Seler o Walter Lehmann. Fijándome aquí en investigadores contemporáneos he tratado de tipificar actitudes más que de hablar de personas. Bajo este ángulo debe entenderse mi comentario sobre cada uno. No deberá extrañar, por tanto, que nada tenga que ver el orden de exposición con el cronológico de sus obras, ni aparecerán los cambios accidentales que en tendencias, predilecciones de temas o en métodos hayan podido tener. No podrá achacárseme haber omitido injustificadamente, por ejemplo, la importantísima labor en materia de arqueología al referirme a Alfonso Caso, o no haber tocado el punto de su interpretación de los códices pictográficos. Hablo también de Garibay sin mencionar sus traducciones de los clásicos del Viejo Mundo. Es que el Caso y el Garibay que por el momento me interesan son únicamente los que me pueden dar una visión, por cierto aún superficial, de su actitud frente a los textos nahuas. Y así del resto de los historiadores.

#### I. LOS PASOS INICIALES

a) *Wigberto Jiménez Moreno*. Apenas unas líneas arriba he dicho que de ninguna manera pretendo hablar de los historiadores tomando como base un orden cronológico de sus obras. El nombre de este apartado se deriva del enfoque que eligen los dos investigadores en él mencionados.

Jiménez Moreno, en primer término, afirma que la historia es por un lado registro de sucesos importantes, y por otro la explicación del pasado.<sup>2</sup> Si atendemos a este doble carácter, el proceso lógico indudable es la iniciación del trabajo de investigación histórica en la apreciación, ordenamiento y concordancia de los informes registrados, para concluir en la explicación. Jiménez Moreno, ante el cúmulo de noticias de las fuentes que en ocasiones dan la impresión de un tremendo caos, se echa a cuestras la labor de limpiar, purificar y ordenar la trama que servirá de fundamento indispensable para ir colocando después otro tipo de elementos de juicio, los que darán base a la explicación o serán explicación de la vida del hombre en el pasado prehispánico.

El material registrado tiene bajo su mano una tajante división: los informes acerca de un hombre que se confunde en el mito, de un ser del que en ocasiones no se sabe si es humano o divino, y los referentes al que surge en el momento en que una fecha y un topónimo hacen que se inicie la historia documentada, la historia en sentido es-

<sup>2</sup> Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Historia de México*, 3ª ed. México, Editorial E.C.L.A.L.S.A., 1967, 576 pp., ils. y mapas. Aunque la obra está escrita por tres autores, se afirma en nota de la p. xxii que el autor del prólogo es Jiménez Moreno.

tricto.<sup>3</sup> Es este hombre —y en particular sus fechas, sus migraciones, los nombres de sus gobernantes y pueblos— el que interesa a Jiménez Moreno. Si estima que el grado de desarrollo cultural de los pueblos del México antiguo los hace depender en gran parte de las condiciones ambientales, principalmente las orohidrográficas,<sup>4</sup> no es raro que el historiador busque en un primer paso la identificación de los sitios habitados y las rutas de sus constantes viajes. La fijación de las fechas dará a conocer los contactos étnicos producto de las migraciones. Una vez establecido el esquema espacio-temporal, con auxilio de los datos arqueológicos, podrán investigarse sobre terreno más sólido las relaciones entre la naturaleza y el hombre y entre el hombre y el hombre. Mientras tanto el aspecto cultural que sobre todo merece una atención detallada es el de los sistemas calendáricos, en tanto es auxiliar de la fijación de la cronología. Hay afirmación expresa en el sentido de que México es uno de los mejores laboratorios para el estudio de las ciencias del hombre;<sup>5</sup> pero es necesario tener la trama completa antes de hacer uso de la rica información que este país puede proporcionar al mundo.

Esta posición influye notablemente en la actitud de Jiménez Moreno frente a los textos en lengua náhuatl: reconoce que el material de los informantes indígenas de Sahagún es más extenso y completo que la *Historia general de las cosas de Nueva España*<sup>6</sup> y que los textos en náhuatl recogidos por el franciscano permiten penetrar en la mentalidad del indígena;<sup>7</sup> pero estudios que sin duda estima más urgentes lo hacen esperar el momento propicio para la edición en castellano de tan importantes documentos.

Su conocimiento del idioma náhuatl le es auxiliar en su labor de fijación de esquema. Precisa con ayuda de la traducción la existencia de personajes,<sup>8</sup> la paternidad de las fuentes, la vida de sus autores, el orden que guardaron en un principio los capítulos de una obra.<sup>9</sup> Sus versiones sobrepasan la obtención del dato escueto cuando Jiménez Mo-

<sup>3</sup> Wigberto Jiménez Moreno, "Historia precolonial del Valle de México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. xiv, primera parte, 1954-55, pp. 219-236, pp. 219-220.

<sup>4</sup> Wigberto Jiménez Moreno y Alfonso García Ruiz, *Historia de México. Una síntesis*, México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, 136 pp., ils., (Serie Historia, VII), pp. 9-10.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>6</sup> Jiménez Moreno, Wigberto, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, nota preliminar de Wigberto Jiménez Moreno, estudios de Nicolás León e Ignacio Alcocer, 5 vols., México, Editorial Pedro Robredo, 1938, ils., vol. I, pp. XIII-LXXXIV, y dos desplegados, pp. LIII y LIV.

<sup>7</sup> *Ibid.*, xxxviii.

<sup>8</sup> Jiménez Moreno, "Historia precolonial . . .", p. 222.

<sup>9</sup> Por ejemplo en Jiménez Moreno, "Fray Bernardino de Sahagún . . .", xxviii-xxix; lvi-lvii, n. 14; lix n. 27; lxx, n. 46; lxxi, n. 65; lxxii-lxx, n. 67.

reno es el colaborador de historiadores que investigan la cultura náhuatl; pero para su propia obra ha concedido por ahora a la presentación de los textos un secundario papel.

b) *Paul Kirchhoff*. En su trabajo sobre la *Historia tolteca-chichimeca*, señala Kirchhoff su actividad como la elaboración de una guía de estudio para quien, como primer paso en la comprensión de lo más profundo del pensamiento y las tradiciones nahuas, desee conocer las complejidades de la historia y la historiografía indígenas.<sup>10</sup> Es consciente, según se desprende de esta afirmación, de la gran importancia de los textos indígenas en su lengua original; pero parece elegir también el camino de preparación del esquema espacio-temporal que servirá de base a estudios posteriores de otro tipo.

Estima que la fuente es demasiado oscura. Su papel es dedicarse al análisis y comparación de los datos con los que otras fuentes aportan. Aparentemente parece consistir “sólo de nombres y más nombres, tanto de personajes como de lugares”.<sup>11</sup> Esto es precisamente lo que ha de aclararse, y no sólo por lo que se refiere a la *Historia tolteca-chichimeca*, sino a toda la historia del México antiguo. Lo importante —cuando menos de inmediato— es la ubicación del mayor número posible de lugares por donde pasaron o donde se establecieron los grupos en migración, los componentes étnicos de una ciudad, los títulos de sus gobernantes y sus lugares de asiento, la extensión geográfica de los imperios, el número de pueblos y ciudades sujetos a ellos, el sistema de gobierno que los unía en una sola entidad política, la fecha de fundación de una ciudad o de un imperio y la de su ruina, la lista de reyes.<sup>12</sup>

La búsqueda de este tipo de material ocupa gran parte de su labor como investigador. Temas culturales de fundamental importancia han sido ofrecidos sólo en bocetos, que algunas veces contienen una útil

<sup>10</sup> Paul Kirkchhoff, “La Historia Tolteca-Chichimeca. Un estudio histórico-sociológico”, en *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin en colaboración con Silvia Rendón, prólogo de Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1947, 147 pp., xxv láms. y un mapa (Fuentes para la Historia de México, colección publicada bajo la dirección de Salvador Toscano, 1), pp. xvii-lxiv, p. xix.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Así se desprende de las cuestiones que plantea en “La ruta de los tolteca-chichimeca entre Tula y Cholula”, *Miscellanea Paul Rivet. Octogenario Dicata*, 2 vols., México, XXXI Congreso Internacional de Americanistas y Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, pp. 485-494, cuadros y mapas, p. 485; en “Composición étnica y organización política de Chalco según las Relaciones de Chimalpahin”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. xiv, primera parte, 1954-955, pp. 297-298, y en “Quetzalcóatl, Huémac y el fin de Tula”, *Cuadernos Americanos*, año xiv, vol. lxxxiv, núm. 6, noviembre-diciembre 1955, pp. 163-196, 163-164.

recomendación de método para quien desee profundizar en su estudio.<sup>13</sup> Asuntos de organización política y de calendarios están tratados al servicio de la precisión del esquema.<sup>14</sup> Indudablemente desca esperar, como Jiménez Moreno, un punto de precisión mayor, una final concordancia de los informes más objetivos de las fuentes, para penetrar en los problemas de la cultura.

Su enfoque hace que las obras en lengua náhuatl le sean fuentes de rica información, y las utiliza a menudo. Sin embargo, deben ser tratadas a su juicio con el cuidado que es necesario por su particular origen: aunque provienen de un pueblo de desarrollado sentido histórico y con profundo interés en el registro de fechas,<sup>15</sup> el uso de sistemas distintos en el cómputo del tiempo hace indispensable la cautela. Es necesaria la investigación acerca de la existencia de pluralidad de fuentes pictográficas de tradición distinta, como origen de la crónica estudiada, cuando los informes presenten contradicción en materia de fechas, ya sea la contradicción interna o frente a otros documentos.<sup>16</sup> Es más, el método adecuado obliga a suponer derivados de una tradición, y por tanto realmente compatibles, sólo los informes que en la fuente conocida se encuentran inmediatos e inmersos en una redacción que indica procedencia de fuente única.<sup>17</sup>

Aun tratadas con estas precauciones, las fuentes en idioma náhuatl no serán nunca suficientemente precisas y claras.<sup>18</sup> En todo caso sus informes tendrán suficiente valor al ser ratificados por los descubrimientos arqueológicos.<sup>19</sup>

Por lo demás el contenido de la información que de los documentos en lengua náhuatl puede obtenerse no varía del de otras fuentes: nombres, fechas, títulos, rutas, que no hacen indispensable una traducción directa. Para él parece ser absolutamente válida la versión de versión,<sup>20</sup>

<sup>13</sup> Baste citar como ejemplos *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, 2ª ed., México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, 1960, (iv)-18 pp., un cuadro (Suplemento de la revista *Tlatoani*, 3); "Dos tipos de relaciones entre pueblos en el México Antiguo", A Pedro Bosch-Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, Lxiv-448 pp., pp. 255-259, y "Land tenure in Ancient Mexico. A preliminary sketch", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. xiv, primera parte, México, 1954-1955, pp. 351-361.

<sup>14</sup> Kirchhoff, "La Historia Tolteca-Chichimeca...", pp. xxxiv y xxxv, y "Calendarios tenochca, tlatelolca y otros", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. xiv, primera parte, 1954-1955, pp. 257-267.

<sup>15</sup> Kirchhoff, "Quetzalcóatl, Huémac...", p. 171.

<sup>16</sup> Kirchhoff, "La Historia Tolteca-Chichimeca...", pp. xxiii-xxiv.

<sup>17</sup> Kirchhoff, "Calendarios...", pp. 259-260.

<sup>18</sup> Kirchhoff, "La Historia Tolteca-Chichimeca...", p. xix.

<sup>19</sup> Kirchhoff, "Dos tipos de relaciones...", p. 255; "¿Se puede localizar Aztlán?", *Anuario de Historia*, año 1, 1961, pp. 59-67, un mapa y un desplegado, p. 67.

<sup>20</sup> Por ejemplo en "Calendarios..." p. 260; "¿Se puede localizar?..." *passim*.

puesto que no modifica el dato que interesa una traducción indirecta. Apenas es útil el conocimiento del idioma cuando hay que hablar del significado de una palabra equivocada<sup>21</sup> o, ya en un plan más elevado, para encontrar por similitud o diferencia de estilos la paternidad de un documento. Pero, en este caso, se puede remitir a la autorizada opinión de un nahuatlato.<sup>22</sup>

c) *Comentarios*. He de tomar como absolutamente válidas las posiciones que ante la elaboración de la historia ocupan los distintos investigadores. Por ahora mis comentarios se reducen a la forma en que hacen uso de las fuentes en lengua náhuatl, problema de tipo predominantemente metodológico que ha de subordinarse al concepto que tienen de la historia y de su propio papel.

Siendo así, estimo que los textos nahuas, en la forma en que Jiménez Moreno y Kirchhoff los utilizan, aportan información en cantidad y calidad muy considerables, más si son analizados con una previa crítica de fuentes que sirva de pauta para darles un acertado valor en cada uno de los casos. Pero esa misma crítica que Jiménez Moreno y Kirchhoff realizan en torno de fechas, penetrando en el problema de los diversos sistemas de cómputo calendárico, hacen pensar si no es útil adoptar un semejante rigor con otras instituciones culturales, directamente relacionadas con el valor de los datos puramente objetivos. Para exponerlo en una pregunta-ejemplo: ¿No es útil alguna previa penetración en las instituciones económicas y políticas de los antiguos nahuas para valorar el informe que aporta datos sobre migraciones y dirigentes?

## II. LA CULTURA Y LA LENGUA NÁHUATL

a) *Pedro Carrasco*. En el extenso campo de estudio del mundo cultural elige cada autor, con libertad amplia, los sectores que responden plenamente a su particular interés. La organización social indígena es el tema que con preferencia aborda Pedro Carrasco en sus investigaciones, y demuestra una especial inclinación a la búsqueda de fuentes en los archivos. Sigue en esto una pauta de trabajo aconsejada por Kirchhoff, el análisis de documentos que se refieren a casos concretos de fenómenos jurídicos, argumentando que

El régimen de la tierra entre los indios del siglo xvi tanto en la época prehispánica como en la colonial ha sido discutido por lo general tomando como base la obra de Alonso de Zurita. Si bien ésta merece toda la

<sup>21</sup> Kirchhoff, "Calendarios . . .", p. 266.

<sup>22</sup> Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la Crónica Mexicáyotl", *Homenaje al Doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, S. A., 1951, 460 pp., pp. 225-227 y un desplegado, pp. 225-227.

atención que le ha sido prestada y aun más todavía, es preciso notar que Zurita presentó sus propias interpretaciones y generalizaciones y no incluyó en su obra el material concreto en que se basó y al que sólo alude en su conocida *Relación*. Cosa parecida puede decirse de autores como Torquemada, Ixtlilxóchitl y otros cuyos datos sobre la tenencia de la tierra son de suma importancia, pero que rara vez presentan casos concretos acerca de lugares, fechas, personas o terrenos identificables. Como lo ha hecho notar Paul Kirchhoff, es necesario complementar las descripciones generales de las fuentes con el análisis de casos concretos en documentos cuya búsqueda y recopilación apenas se ha iniciado.<sup>23</sup>

En principio, estima Carrasco que todo documento que aporte informes de utilidad para estudios sociológicos y jurídicos debe ser publicado, sea o no tema que él pueda aprovechar de inmediato en sus particulares investigaciones. Así saca a la luz documentos que se encuentran en español en los archivos<sup>24</sup> y versiones al castellano de otros cuyos originales están escritos en lenguas indígenas.<sup>25</sup> Pero es indudable que lo que tiene para él mayor interés es el aprovechamiento de las fuentes en sus propios estudios sociológicos.

El conocimiento de la lengua náhuatl le permite una aproximación mayor, sobre todo por la comprensión de la etimología, al concepto que los indios tenían de los diversos cargos, dignidades e instituciones jurídicas y sociales.<sup>26</sup> Por otra parte puede descubrir entre los documentos que duermen en los archivos los que verdaderamente podrán ofrecer un caudal apreciable de información acerca de la organización social, política o fiscal. Un libro de matrimonios escrito en lengua náhuatl, por ejemplo, le permite determinar de qué modo la filiación de barrio era parte de la regulación del matrimonio en San Andrés Chiauhtla a fines del siglo xvi y principios del xvii.<sup>27</sup> Documentos de este tipo, trabajados con modernos métodos sociológicos,<sup>28</sup> sin duda alguna aportan una información que servirá para complementar en gran

<sup>23</sup> Pedro Carrasco, "Las tierras de dos indios nobles de Tepeaca en el siglo xvi", *Tlalocan*, vol. iv, núm. 2, 1963, pp. 97-119, p. 97.

<sup>24</sup> Por ejemplo, Pedro Carrasco, "Más documentos sobre Tepeaca", *Tlalocan*, vol. vi, núm. 1, 1969, pp. 1-37.

<sup>25</sup> Pedro Carrasco, "La exogamia según un documento cakchiquel", *Tlalocan*, vol. iv, núm. 3, 1963, pp. 193-196.

<sup>26</sup> Ver, por ejemplo, Pedro Carrasco, "The civil-religious hierarchy in Mesoamerican communities: pre-Spanish background and Colonial development", *American Anthropologist*, vol. 63, núm. 3, June, 1961, pp. 483-497.

<sup>27</sup> Pedro Carrasco, "El barrio y la regulación del matrimonio en un pueblo del Valle de México en el siglo xvi", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. xvii, 1961, pp. 7-26.

<sup>28</sup> Véase el método utilizado, por ejemplo, en "Tres libros de tributos del Museo Nacional de México y su importancia para los estudios demográficos", XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962, 3 vols., México, Comité Organizador, 1964, pp. 373-378.

parte las muchas veces oscuras relaciones de autores que en las primeras décadas del virreinato trataron de comprender tipos de organización social muy alejados de los entonces vigentes en Europa.

La investigación con bases en documentos escritos en lengua náhuatl no termina, sin embargo, con el trato que puede darse a la información proporcionada como si fuese, una vez traducida, un material de la misma categoría que el que proporcionan las fuentes en español. Muy importante es la labor de Carrasco en lo que se ha mencionado; pero tiene obra en la que la naturaleza de la fuente es aún más aprovechada. La lengua es uno de los mejores reflejos de la cultura, y en el estudio filológico puede apoyarse gran parte de la investigación acerca de la organización social. En particular Carrasco se dedica al estudio de los grados de parentesco en idioma náhuatl del siglo xvi, y a través de sus análisis aclara gran parte de las relaciones familiares prehispánicas y las variaciones que sufrieron los términos para adaptarse a las que entraron en vigor por la introducción del derecho canónico.<sup>29</sup> La investigación de la fuente en lengua náhuatl va adquiriendo así peculiaridades que la colocan por encima de la fuente escrita en español.

b) *Alfonso Caso*. La investigación dirigida a los puntos claves de la cultura es preocupación constante del segundo de los historiadores mencionados en este apartado. Aun en los casos en que parece enfocar su atención en problemas de ubicación geográfica simple, hay el impulso de esclarecer para proporcionar información que sea auxiliar inmediato en el estudio de las instituciones:

Una de las cuestiones que ha preocupado siempre a los investigadores de la organización social, económica y política de los aztecas, es cuál era la distribución de los barrios y su localización en las dos ciudades gemelas de Tenochtitlan y Tlatelolco.

Se conocían los datos de Vetancourt en su *Teatro mexicano*, sobre las parroquias con los nombres de los santos patronos y de los barrios indígenas y, en algunos casos, podían localizarse cuando las parroquias se habían conservado, pero no podían marcarse los límites de los barrios que en tiempos precortesianos eran, además de divisiones territoriales, los lugares de residencia de los antiguos clanes, que tan importante papel jugaban en la vida social y política de los aztecas.<sup>30</sup>

Este afán por el conocimiento de la cultura descansa en la concepción misma que Alfonso Caso tiene del hombre. Para él todo ser humano

<sup>29</sup> Pedro Carrasco, "Sobre algunos términos de parentesco en el náhuatl clásico", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. vi, 1966, pp. 149-166.

<sup>30</sup> Alfonso Caso, "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. xv, núm. 1, enero-marzo de 1956, pp. 7-63, tres planos en desplegado y una ilustración, pp. 7-8.

es partícipe de una identidad en lo fundamental, ya presente en la conciencia puramente racional, "la mente abstracta",<sup>31</sup> ya en una necesidad de carácter universal que desemboca en la plasmación concreta de una idea capaz de subsistir por encima de las particularidades de las culturas y las contingencias de la historia.<sup>32</sup> Esta identidad produce en las culturas una similitud de evolución; marca un proceso peculiar de perfeccionamiento que se inicia en la concepción mágica para ir pasando por el politeísmo, el dualismo, el monoteísmo y va a terminar en el pensamiento científico. Pero esto no ha de entenderse como curso único e invariable ni como desarrollo fatal.<sup>33</sup> Simplemente el hombre, en lo que tiene de semejante, puede ser estudiado en diversas latitudes y épocas tomando como base ese fundamento que lo hace obrar igual en circunstancias iguales. En México los pueblos no son diferentes a los del resto del mundo cuando otorgan a sus dioses un origen de concepción milagrosa, cuando caen en aberraciones por el fanatismo religioso o cuando una misión divina les sirve como pretexto para dominar y explotar a sus semejantes.<sup>34</sup>

El estudio del hombre, sin embargo, no debe detenerse cuando las similitudes desaparecen. Si el paso de la mente abstracta al pensamiento concreto hace surgir la incompreensión de las culturas, el científico tiene la obligación de sobreponerse y tratar de "entender a otros espíritus, prescindiendo, hasta cierto punto, del propio espíritu".<sup>35</sup> Debe pasarse entonces del dominio de la lógica pura al de la psicología y la etnografía.<sup>36</sup> No es extraño, bajo este ángulo, que para este autor sí tenga una importancia fundamental el mito.<sup>37</sup>

Caso maneja en forma constante las fuentes escritas en náhuatl. La recolección de informes de que hace uso en el estudio de los calendarios debe buena parte de su calidad a textos en idioma indígena.<sup>38</sup> En ocasiones reconoce que el valor de un documento es único en el estudio de un problema determinado.<sup>39</sup> Pero, ya considerados los textos

<sup>31</sup> Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, x-268 pp., ils. y cuadros, (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 6), p. 41.

<sup>32</sup> Alfonso Caso, "El águila y el nopal", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. v. núm. 2, abril-junio de 1946, pp. 93-104, ils., p. 95.

<sup>33</sup> Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, figuras de Miguel Cobarrubias, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 136 pp., xvi láms., pp. 11-16 y 123-124.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 69, 95-96 y 121-122.

<sup>35</sup> Caso, *Los calendarios . . .*, p. 41.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Véase Caso, "El águila . . ."

<sup>38</sup> Véanse, por ejemplo, Alfonso Caso, "La fecha de la conquista de Tlatelolco por Tenochtitlan", *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. v, 1945, pp. 30-31, p. 30; Caso, *Los calendarios . . .*, pp. 4-5, 40, 50, 53, 72 y 86-90.

<sup>39</sup> Por ejemplo el de la obra en náhuatl de Cristóbal del Castillo para el tema de los "señores de la noche", en Caso, *Los calendarios . . .*, pp. 114-115.

en el conjunto de las fuentes, su posición no se encuentra en el primer término:

Consideramos que las piedras con inscripciones son la más genuina fuente de conocimientos sobre el modo de pensar de los antiguos indios. De igual valor son las pinturas, muy escasas por cierto, que se han descubierto en los monumentos. En ambos casos tenemos datos absolutamente auténticos sobre el pensamiento indígena, y sólo puede incurriarse en error por una mala lectura de la inscripción o porque el escriba se haya equivocado al hacerla, lo que es muy poco probable.

Casi del mismo valor son los códices precortesianos, aunque no se puede estar tan seguro de su origen como del de las piedras con inscripciones o los frescos. Aquí la dificultad estriba en la escasez del material, pues los códices que indudablemente fueron pintados antes de la conquista son muy raros, mientras que los códices posthispánicos son bastante numerosos.

El tercer lugar corresponde precisamente a estos códices posthispánicos; de preferencia los que fueron pintados en el siglo xvi, y aquellos que tienen leyendas en español o en alguna de las lenguas indígenas. Del mismo valor son las noticias que nos proporcionan los cronistas, indios o españoles, sobre todo los que escribieron pocos años después de la conquista y, entre los autores indígenas, los que ya eran personas mayores en 1521.

De menos valor son las noticias proporcionadas por los escritores de los siglos xvii y xviii y las opiniones de eruditos y viajeros de estos siglos, que casi nunca hicieron una investigación propia, sino que se conformaron con las noticias que les proporcionaba otro escritor, al que por falta de comparación consideraron indiscutible.

Por último, sin valor como fuentes, pero con gran valor como estudios, están los escritos de los sabios del siglo pasado y del presente, que se han ocupado de la cuestión.<sup>40</sup>

Tal vez debamos considerar esta posición expresa de Caso referida en forma muy particular al problema del estudio de los calendarios y, aun dentro de este contexto, en relación a los datos de carácter más objetivo. Otro tipo de estudios, en los que se tratan ideales de conquista o pensamiento religioso y mágico, hace que el historiador busque esa liga en la que su propio espíritu trata de diluirse para captar la débil imagen de pensamiento de un hombre distinto que quedó grabada en forma objetiva. Esa comunicación de tipo psicológico debe encontrarla en fuente que da una comunicación más directa: la palabra. Aun en este caso la especificación es mayor: son indispensables aquellos textos en que, en honor a la belleza, el hombre deja escapar mucho de su naturaleza interna. Discurso y poesía pasan algunas veces a las

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 41-42.

obras de Alfonso Caso como medios únicos para aproximarse realmente al pensamiento prehispánico.<sup>41</sup>

c) *Comentarios*. Estimo que en los trabajos de estos dos autores hay un alto grado de concordancia entre la petición que se hace a la fuente y el valor de la respuesta que de ella se obtiene. Sólo quiero detenerme brevemente en esa opinión transcrita en relación al grado de valor de las fuentes, jerarquización que, llevada a la práctica por mentes menos ágiles y críticas, podría ser peligrosa. Haciendo a muy grueso modo un ordenamiento que tomara como base la capacidad de comunicación, el cuadro quedaría totalmente invertido, y una gráfica que sacara el promedio de ambos valores, tal vez diera como resultado una elevación considerable de esa porción central que ocupan los documentos en lengua náhuatl. Pero no creo que en esta materia los cuadros y las gráficas sean aconsejables. Todos los tipos de fuentes tienen valores muy especiales, establecidos por los objetos particulares de estudio, por los enfoques de la investigación y aun por la capacidad de manejo de los distintos historiadores. Volviendo al tema de las migraciones, sería estimable poder contar con relaciones indígenas de carácter netamente histórico que dieran información sobre la ruta, los descubrimientos arqueológicos que indicaran los sitios de asentamiento, los textos que en forma directa o indirecta permitieran deducir la información de carácter económico, social, político y cultural del grupo emigrante, modernos estudios ecológicos referentes a las zonas recorridas, y muchísimos otros más.

El cuadro de jerarquías tal vez deba entenderse referido, como anteriormente opiné, sólo a la valoración del material más objetivo en relación con los problemas calendáricos. Un mal entendimiento podría ser deformante.

### III. EL VALOR DEL DOCUMENTO

a) *Robert H. Barlow*. Es discutible el valor que puede concederse en el campo de la crítica histórica a expresiones vagas, a términos que tal vez de manera inconsciente quedaron registrados. Muy diferente método es el nuestro al del psicólogo, y mucho más lo es el tipo de conocimientos. Pese a ello, creo deber transcribir dos párrafos de Robert H. Barlow, de los que me he tomado la libertad de subrayar sendas palabras:

Desde hace varios meses saltaban a la vista las posibilidades que ofrece Tlatelolco para hacer exploraciones cuyos resultados vengan a *sumarse*

<sup>41</sup> Caso, "El águila...", pp. 97-98, y Caso, *El Pueblo...*, pp. 44, 99-100, 123, etc.

a los datos de carácter pictórico y literario que ya existen sobre ese lugar.<sup>42</sup>

De los templos y señores de aquel lejano Tula se han ocupado otros investigadores, sobre todo el señor Jiménez Moreno, y solamente pretendemos difundir un documento que viene a *completar* la historia de Tula después de su ruina.<sup>43</sup>

Desde un punto de vista muy personal estimo que el decir de una fuente, al ser descubierta, se *suma* a las ya existentes, y que un documento —o inclusive un estudio— sirve para *completar* la historia de un pueblo, señala una particular visión de lo que es la historia, así como señalaría otra el afirmar que un documento que acaba de descubrirse puede dar pie, interpretado y utilizado en una forma dada, para presentar una particular visión de un fenómeno histórico. No es mi intención —y debo aclararlo— conceder a una de estas o de otras posiciones mayor o menor valor, puesto que por el momento no es ese el objeto de mi estudio. Pero sí será de utilidad hacer notar esta particularidad para entender por qué Barlow obró en forma determinada frente a los textos nahuas.

George T. Smisor relata que Barlow y él, al iniciar su contacto con el México prehispánico, quedaron sobrecogidos frente a los restos arqueológicos, pero encontraron que estaban aquellos objetos lejos de comunicarles una verdadera significación. Su iniciación en el estudio de la lengua náhuatl les dio a conocer la inmensa cantidad de documentos existentes, y la respuesta que daría su traducción a las preguntas que no habían podido contestar aquellos objetos de piedra y cerámica.<sup>44</sup>

*Tlalocan* fue el vehículo para dar a conocer una gran cantidad de documentos en lenguas indígenas que ayudarían a los investigadores a abandonar la viciosa costumbre de hacer la historia antigua de México a través de las citas de Clavijero;<sup>45</sup> pero, a pesar de proporcionar valiosas fuentes para la investigación, no sería una revista dedicada a publicar el fruto de dichos estudios.<sup>46</sup> *Tlalocan* —y Barlow y Smisor— se unieron a una opinión de García Icazbalceta: "Cada día echa mayores raíces en mi ánimo la convicción de que más se sirve a nuestra

<sup>42</sup> R. H. Barlow, "Pozos estratigráficos de Tlaltelolco núms. I y II", *Tlaltelolco a través de los tiempos*, vol. I, 1944, pp. 72-74, p. 72.

<sup>43</sup> R. H. Barlow, "Anales de Tula, Hidalgo, 1361-1521", *Tlalocan*, vol. III, núm. 1, 1949, pp. 2-13, ils., p. 2.

<sup>44</sup> George T. Smisor, "R. H. Barlow and 'Tlalocan'", *Tlalocan*, vol. III, núm. 2, 1952, pp. 97-102, pp. 98-99.

<sup>45</sup> R. H. Barlow y George T. Smisor, "Introducing Tlalocan" (Re-Introducing Tlalocan), *Tlalocan*, vol. IV, núm. 1, 1962, pp. 1-2, p. 1.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 2.

historia... con publicar documentos inéditos o muy raros, que con escribir obras originales, casi nunca exentas de deficiencias y errores.”<sup>47</sup>

Esta posición hizo que Barlow, acompañado muchas veces de Byron McAfee, realizara una importantísima labor de traducción y publicación de documentos valiosos para el conocimiento del México antiguo.<sup>48</sup> No fue de menos utilidad el estudio que hizo acerca de fuentes, ya indígenas, ya de éstas derivadas, muy especialmente la que lo llevó a establecer las relaciones que guardaban algunas de las obras antiguas más conocidas con la llamada *Crónica X*.<sup>49</sup>

La dedicación a estas fuentes hizo nacer en Barlow un gran cariño por el idioma náhuatl, y entre sus actividades, algo apartadas éstas de la historia, se cuentan la recolección de cuentos populares y la edición de un periódico en la lengua indígena.<sup>50</sup> Esto pudiera hacer suponer que Barlow deseaba abordar temas etnohistóricos. Hay, sin embargo, características muy notables en su obra que es necesario hacer destacar: los documentos históricos traducidos son en su gran mayoría de los que aportan casi exclusivamente datos tan objetivos como fechas, nombres de persona, topónimos, registros de hechos es-

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Basten como ejemplos, en versión de él, “Tlatelolco en el periodo tepaneca”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. I, 1944, pp. 23-42; y “La construcción del templo actual de Santiago Tlatelolco. Fragmentos de los ‘Anales de Tlatelolco y México núm. 1’, (1519-1633) de la Colección de Anales de México y sus contextos”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. VI, pp. 62-64. Y con versión de él y de Byron McAfee, “La guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan según el Códice Cozcatzín”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. VII, 1946, pp. 45-54; “La segunda parte del Códice Aubin”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. IX, 1947, pp. 35-61, ils.; “Anales de la conquista de Tlatelolco en 1473 y en 1521”, *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. V, 1945, pp. 32-45, ils. y “The titles of Tezcozincó (Santa María Nativitas)”, *Tlalocan*, vol. II, núm. 2, 1946, pp. 110-127, ils.

<sup>49</sup> R. H. Barlow, “La Crónica X. Versiones coloniales de la historia de los mexicas tenochca”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. VII, 1945, pp. 65-88, ils. y un cuadro. También para este trabajo se sirvió de sus conocimientos de la lengua náhuatl, precisando por el análisis del contenido que fue indígena el autor de la versión original. Son también importantes, aunque breves, las críticas que hizo a un pequeño documento, “Anales de la conquista de Tlatelolco...”, arriba citado y en su “Resumen analítico de ‘Unos anales históricos de la Nación Mexicana’”, en *Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1948, xxiv-135 pp., 5 láms. y 2 desplegados (Fuentes para la Historia de México, colección publicada bajo la dirección de Salvador Toscano, 2), pp. ix-xxiii, p. ix.

<sup>50</sup> Véanse R. H. Barlow, “Un cuento sobre el día de los muertos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II, 1960, pp. 77-82, y R. H. Barlow y Valentín Ramírez, “Tonatiw iwan meetstli. El Sol y la Luna”, *Tlalocan*, vol. IV, núm. 1, 1962, pp. 55-61. En realidad los dos cuentos fueron preparados por Barlow, pero publicados por sus amigos después de su muerte.

cuetos, listas de reyes, etcétera; en sus estudios usó las fuentes escritas en lengua náhuatl para apoyar sólo detalles históricos de este mismo tipo;<sup>51</sup> usó indistintamente la traducción directa y la versión de versión, o aún la cita de documentos nahuas en francés;<sup>52</sup> y, por último, fue consciente de la necesidad de abordar los temas de carácter político y tributario, pero no lo hizo.<sup>53</sup>

Tal vez su concepto de la historia, el que se refleja en sumar y completar, hizo innecesario que tocara los temas de la cultura; tal vez también él creía indispensable completar primero el esquema espacio-temporal, y tomó como obligación propia la de aportar documentos que proporcionaran datos, sin tener la de traducir al español o al inglés los ya conocidos en idiomas modernos. O tal vez, aunque parezca paradójico, no creía en la capacidad comprensión-expresión del traductor:

... las traducciones son, cuando mucho, juguetes sin valor. Ninguna dimensión de ingeniosa paráfrasis permite suplantar los documentos originales...<sup>54</sup>

\*) Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. Merece cada uno de los autores aquí citados un lugar especial por la importancia de sus investigaciones. Sin embargo el enfoque de este trabajo hace que sean considerados principalmente por una magna empresa que ambos firman: la versión al inglés del *Códice florentino*, cuya publicación fue iniciada hace diecinueve años y está, según parece, por concluir con la aparición del sexto de los doce libros de los informantes de fray Bernardino de Sahagún y el volumen introductorio.<sup>55</sup>

Es indudable que la elección de un trabajo como es enfrentarse a la versión de la que ha sido considerada enciclopedia de la cultura náhuatl presupone la coincidencia de fuertes inclinaciones que, aun-

<sup>51</sup> Véanse, por ejemplo, sus artículos "Tlatelolco en el periodo...", pp. 28-32, en notas 8, 10, 14, 19, 19A, 20 y 22; "Tlatelolco como tributario de la Triple Alianza", *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. iv, 1945, pp. 30-35, p. 28, nota 11, y "Los 'cónsules' de Tlatelolco", *Tlatelolco a través de los tiempos*, vol. viii, 1946, pp. 23-26, *passim*.

<sup>52</sup> "Anales de Tula...", p. 3; R. H. Barlow, "El Códice de Tlatelolco", en *Anales de Tlatelolco...*, *op. cit.*, p. 110.

<sup>53</sup> R. H. Barlow, *The extent of the empire of the Culhua Mexica*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1949, viii, 144 pp., un mapa (Ibero-Americana, 28).

<sup>54</sup> "... translations are at best worthless toys. No amount of ingenious paraphrase can possibly supplant the original documents...", *Ibid.*, p. v.

<sup>55</sup> *Florentine Codex. General History of the things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations, by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963.

que no necesariamente iguales, dieron en el proyecto como común denominador.

Anderson se interesa por el problema netamente cultural. Prefiere temas acerca del saber indígena —mucho de las ciencias naturales y la medicina— y parece considerar necesarios dos grupos de cuestiones: el primero comprendería las preguntas relacionadas con el grado de conocimientos que tenían los nahuas antes de la llegada de los españoles; el segundo, las relativas al método utilizado por Sahagún, principalmente para descubrir si las respuestas corresponden a la realidad de la antigua cultura náhuatl o son producto ya de la aculturación española.<sup>56</sup> Este segundo grupo de preguntas está en función del primero.

Dibble prefiere el aspecto historiográfico. Sus temas elegidos son los que se relacionan con el origen y la historia de las fuentes. Entre ellos son de importancia los que buscan la influencia europea en la escritura de los códices indígenas poshispánicos.<sup>57</sup> Encuentra también interesante la forma en que el orgullo de un pueblo, el chichimeca, afecta la veracidad de una crónica.<sup>58</sup> Busca en las fuentes la similitud que indique una derivación.<sup>59</sup> En ocasiones penetra a la minucia y dedica todo un artículo al estudio de un vocablo oscuro.<sup>60</sup>

Unidos el afán por la cultura antigua, el interés por las fuentes y el amplio conocimiento del idioma náhuatl, pudieron Dibble y Anderson proyectar y ya casi concluir la versión completa al inglés del *Códice florentino*. Sin duda fueron guiados por una idea de interrelación de los elementos de la cultura. Y si a esto se agrega el valor verdaderamente enciclopédico de la obra de Sahagún, habrá que reconocer que algo de razón tienen los que abogan por el mérito de la simple

<sup>56</sup> Véanse sus artículos "Medical practices of the Aztecs", *El Palacio*, v. 68/2, Summer, 1961, pp. 113-118; "Sahagún's Nahuatl texts as Indigenist documents", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II, 1960, pp. 31-42; "Materiales colorantes prehispánicos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. IV, 1963, pp. 73-84, y en colaboración con Spencer L. Rogers, "El inventario anatómico sahuaguntino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. V, 1965, pp. 115-122.

<sup>57</sup> Véanse sus artículos "Spanish influence of the Aztec writing system", *Homenaje a Rafael García Granados*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, 364 pp., pp. 171-177, y "Glifos fonéticos del Códice Florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. IV, 1963, pp. 55-60, ils.

<sup>58</sup> Véanse sus obras *Códice Xólotl*, palabras preliminares de Rafael García Granados, México, Universidades de Utah y México, Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1951, 168 pp., Iams., mapas y cuadros, y "Los chichimecas de Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIV, primera parte, 1954-1955, pp. 285-288, *passim*.

<sup>59</sup> Dibble, *Códice Xólotl*, *passim*. y Dibble, "Apuntes sobre la plancha X del Códice Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. V, 1965, pp. 103-106, ils.

<sup>60</sup> Charles E. Dibble, "Náhuatl names for body parts", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. I, 1959, pp. 27-29.

publicación de documentos. Siempre, claro está, que los documentos sean de esta magnitud.

c) *Comentarios*. Unidos los autores que se mencionan en este apartado por el alto valor que conceden a la fuente en sí, hay una total divergencia en cuanto al objeto particular de su estimación: por un lado la fuente que proporciona el preciso dato histórico; por el otro, la de la información acerca de la cultura. Del primero poco puede decirse, puesto que entregó buenas versiones de utilísimos textos dentro de los límites que él consideró apropiados: dar a conocer todo documento que, a más de haber pasado inadvertido proporciona valioso informe que no puede utilizarse por no estar escrito en lengua de comprensión asequible. De los segundos hay que tomar en consideración que aún no publican el volumen introductorio al *Códice florentino*, en el que indudablemente se referirán a los objetivos de su traducción. Algunos puntos pudieran adelantarse; pero es justo esperar que los autores mismos den razón de su proceder.

Una rápida alusión a la forma de dar a conocer los textos nahuas es, sin embargo, indispensable. Se proporciona al lector, por regla general, un recto sentido que elude las dificultades de versión conservadora de matices y de comprensión laboriosa para un público vasto. Doy como ejemplo un párrafo en el que esta forma de traducción es notable. El caso, debo reconocerlo, es extremo y nada frecuente en su gravedad. Lo he elegido porque ilustra; pero sería injusto no dar a conocer que son pocos los que en tan grande obra simplifican así el contenido. El original dice, refiriéndose a quienes nacen en el día Uno Ciervo:

In aquin ipan tlacati pilli, in tetzon, in teizti, in tetzicueuhca, in tetzi-cuehuallo, in tetlapanca, in tetechpa quiz, yol, in tehuitztzo, in teahuayo, in tetentzon, in teixcuamol, in teezzo, in tetlapallo, tlatocayotia, hualmo-tenyotiaya. <sup>61</sup>

La versión de Anderson y Dibble es la siguiente:

El que entonces nacía siendo noble, era de noble linaje, se convertía en gobernante y obtenía fama. <sup>62</sup>

Una traducción más apegada al original sería:

El que nacía entonces, [si era] noble —cabellera, uña de la gente, salpicadura, lo que de la gente rebota, pedazo de la gente, que de la gente provino y vivió por la gente, la púa, la espínula de la gente, la barba,

<sup>61</sup> Transcribo con ortografía moderna.

<sup>62</sup> "He who was then born a nobleman, who was of noble lineage, became a ruler and gained fame", *Florentine Codex*, vol. iv-v, p. 9. En nota 1 remite a Olmos, Sahagún y Siméon, diciendo que en ellos podrá verse que los términos no traducidos son sinónimos de parientes.

la ceja de la gente, la sangre, el color de la gente— gobernaba, venía a afamarse.

Esta versión no quedaría completa todavía sin una detallada anotación que diera a conocer las particularidades filológicas que, sin duda, ayudan a comprender mejor su sentido —el concepto a que pudiera referirse el pronombre personal indefinido, el uso de la terminación de abstracto en los posesivos, la traducción etimológica de *tzicuehua*, etcétera—, no meros complementos eruditos que pudieran juzgarse estériles, sino elementos que servirían para entender el concepto que los nahuas tenían de los *pipiltin* o nobles.

#### IV. LOS TEXTOS NAHUAS COMO FUENTE INDISPENSABLE.

a) *Angel Ma. Garibay K.* La vida humana en el Nuevo Continente, lejos de todo influjo, asombrará al mundo cuando serena y amorosamente acabe de hacerse la investigación sobre sus orígenes y contenido. Así lo estimaba Garibay en los momentos en que descubría un nuevo rostro del México antiguo y encontraba, junto a elementos netamente originales de la historia humana, una asombrosa identidad que le hacía maravillarse ante la bella experiencia en la que el hombre había demostrado ser siempre Hombre.<sup>63</sup> Ésta fue para él la mayor razón del estudio de la cultura náhuatl: el mérito de entrar en la corriente universal del pensamiento con hombres que posycieron plenamente las emociones que en todo tiempo y lugar norman la percepción estética humana.<sup>64</sup>

La idea de la igualdad del hombre estuvo muy lejos de sujetarlo a un supuesto humanismo que desconoce el valor de las particularidades de las culturas y trata de ajustar todo comportamiento a los patrones establecidos por un pueblo guía. Ese pueblo no existe.<sup>65</sup> Toda actitud que se niegue a comprender al hombre en su cultura, o que quiera entender ésta fuera de su campo y ambiente propio, es lo más opuesto al verdadero humanismo.<sup>66</sup> Para quien quiera encerrarse en moldes occidentales o vivir las nostalgias de lo helénico, serán incomprendidos “un Tlaloc enigmático, una Coatlicue espantosa, un

<sup>63</sup> Angel Ma. Garibay K., *Historia de la Literatura Náhuatl*, 2 vols., México, Editorial Porrúa, S. A., 1953-1954 (Biblioteca Porrúa, 1 y 5), vol. II, p. 9.

<sup>64</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 171.

<sup>65</sup> *Ibid.*, I, 151-332; Angel María Garibay K., *Poesía Náhuatl*, 3 vols., paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de ———, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1964-1968, (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 4, 5 y 6), vol. II, p. xv, y Prólogo a la obra de Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiv-414 pp., ils., (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10), p. xxii.

<sup>66</sup> Garibay, *Historia de la Literatura...*, vol. I, pp. 206-207.

Xochipilli en su ademán de quietud en la alegría, una Coyolxauhqui bañada por el hondo misterio de la muerte, pero guardando aún sus misterios de la vida".<sup>67</sup> Sigue diciendo que "si la vida del México antiguo es una obsesión religiosa, es también un vaho de sangre que horripila a los neuróticos de la cultura, que no cierran los ojos ante los nefastos crímenes internacionales de la vida moderna".<sup>68</sup>

El hombre lo es con los mismos atributos en todo lugar y tiempo. Sin embargo llega a mayores o menores alturas que se estiman por la realización de su humanidad. Aunque el entendimiento es su rasgo distintivo, "lo que no viste la imaginación no lo atesora el entendimiento".<sup>69</sup> Lo mejor del hombre "no es por cierto la inteligencia pura, ya angélica, sino la emoción, la pasión, el anhelo, el dolor y la entusiasta exaltación... es decir, la poesía";<sup>70</sup> y ésta es "la más completa y perfecta de todas las artes, es la expresión musical del pensamiento".<sup>71</sup> Sobre todo es ella el vehículo de la religión,<sup>72</sup> la posibilidad de comunicación con la divinidad.

La poesía es directriz en la obra de Garibay. Es el hombre universal, el Hombre, el que importa. La palabra del hombre es la poesía, eslabón que lo une con el hombre y con Dios. Pero la obra de Garibay —cuando menos la principal y la que aquí interesa— no es la poesía sino su estudio, la apreciación de un fenómeno con el mayor deseo de objetividad,<sup>73</sup> sostenido por una larga preparación<sup>74</sup> y un profundo conocimiento de la lengua. Así, es al mismo tiempo su historia la que se hace desde un plano de absoluta seriedad profesional, y la emotiva, la que intenta "revivir un mundo",<sup>75</sup> no la de los "zurcidores de textos sin alma".<sup>76</sup>

Si la poesía es lo más humano —y por tanto el más común de los denominadores— lógico fue que encontrara constantemente similitud entre la obra de los nahuas y el resto del mundo.<sup>77</sup> Pero pudo apreciar también, y en buen grado, todas aquellas peculiaridades de belleza expresiva de los nahuas. La lengua le fue altamente estimada,<sup>78</sup> por

<sup>67</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 149.

<sup>68</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 108.

<sup>69</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 387.

<sup>70</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 109.

<sup>71</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 60.

<sup>72</sup> *Ibid.*, vol. I, p. 109.

<sup>73</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 48, 331 y 421. Garibay, Prólogo a la obra de León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl...*, p. XXI.

<sup>74</sup> Garibay, *Historia de la Literatura...*, vol. I, pp. 49-50.

<sup>75</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 298.

<sup>76</sup> *Ibid.*, vol. II, p. 243.

<sup>77</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 59, 145, 171, 200, 296; Garibay, *Poesía Náhuatl*, vol. I, p. xxvi, vol. II, p. xvii, etcétera.

<sup>78</sup> Garibay, *Historia de la Literatura...*, vol. I, pp. 17-18 y 20; Garibay, *Poesía Náhuatl*, vol. II, p. xxvi.

sus méritos tanto de expresión estética como filosófica. Algunas de sus características permitían el paso a lenguas modernas con feliz éxito; otras, en cambio, reservaban buena parte del valor estético sólo a quienes iban a la fuente original. El carácter interno de la textura no podía ser destruido en las versiones, por ser más bien modalidad de pensamiento que de lenguaje;<sup>79</sup> pero la volatilidad y la musicalidad de los ritmos verbales, por ejemplo, no eran trasladables al castellano.<sup>80</sup> Dificil problema para quien se daba el papel no sólo de informar al mundo de la existencia de aquella poesía, sino el de servir de intermediario en la comunicación bella de los hombres.

Ofreció sus traducciones buscando un punto medio entre la fidelidad y el uso correcto y bello del castellano, entre la versión inteligible y la simplicidad sospechosa de traición al texto, entre la conservación del matiz original y la extorsión irrecatada de la lengua receptora. En un constante empeño de equilibrio, deja varias versiones distintas de una misma poesía.

La penetración en el mundo literario de los pueblos nahuas dio a Garibay profundísimos conocimientos de la cultura toda en el México antiguo. En sus obras históricas, apartado del método y de los intereses de los por él llamados "zurcidores de textos sin alma", los documentos en lengua náhuatl alcanzaron un valor inapreciable. La palabra náhuatl es necesaria, según él, para llegar a comprender la mentalidad de aquellos hombres;<sup>81</sup> da conocimientos que permiten restaurar cuadros enteros de la vieja cultura;<sup>82</sup> acerca al descubrimiento del mundo conceptual;<sup>83</sup> proporciona muchas veces materiales que no pueden obtenerse de otra fuente;<sup>84</sup> sirven en particular los textos de los informantes de Sahagún, en resumen, porque aportan datos netamente objetivos acerca de lugares, personas, hechos, cosas; de usos y costumbres; dan información literaria; proporcionan medios para conocer la mentalidad antigua; dan a conocer las particularidades de la estilística y son un tesoro en el campo de la lexicografía.<sup>85</sup> Por estas

<sup>79</sup> Garibay, *Historia de la Literatura . . .*, vol. I, p. 65.

<sup>80</sup> *Ibid.*, vol. I, pp. 120, 189 y 191.

<sup>81</sup> Ángel Ma. Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nahuas*, versión, introducción, notas de comentario y apéndices por ———, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958, 280 pp., (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, Informantes de Sahagún, 2), p. 9.

<sup>82</sup> Ángel Ma. Garibay K., *Vida económica de Tenochtitlan. I. Pochtecatyotl (Arte de Traficar)*, paleografía, versión, introducción y apéndices por ———, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1961, 190 pp., (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, Informantes de Sahagún, 3), p. 23.

<sup>83</sup> Garibay, *Poesía Náhuatl*, I, p. xxiii.

<sup>84</sup> Garibay, *Historia de la Literatura . . .*, vol. II, p. 85.

<sup>85</sup> Garibay, *Vida económica . . .*, pp. 15-16.

razones su historia, la que intenta "revivir un mundo", nada tiene que ver, en el uso de las fuentes, con las versiones de versiones.<sup>86</sup>

b) *Miguel León-Portilla*. Varias décadas de investigación arqueológica y un siglo escaso de acercamiento de tipo moderno a códices y textos han hecho, según León-Portilla, que al fin la historia de los pueblos del México prehispánico llegue a ocupar su posición adecuada en el ámbito de la historia universal.<sup>87</sup> Muchos aspectos de la cultura náhuatl pueden ser comparados actualmente con los conocidos en el Viejo Mundo sin temor de ocupar un sitio inferior. El pensamiento filosófico, por ejemplo, tomando en cuenta todas sus peculiaridades y diferencias, es equiparable a las ideas de algunos sabios griegos e indostánicos.<sup>88</sup>

La ubicación de la historia antigua de México en el contexto universal y la comparación de logros culturales carecerían en absoluto de importancia si no hubiera en el mundo, aparte de los contactos entre los pueblos —que entre los nahuas y el Viejo Continente no los hubo—, otro tipo de relación objetiva. Según León-Portilla deben buscarse en la historia, con un criterio objetivo, las posibles significaciones de los hechos que se estudian.<sup>89</sup> Si dice, por otra parte, que la labor del historiador puede estar encaminada a una *recreación*, siempre que no se entienda ingenuamente como tal la búsqueda de una imagen "exacta" del pasado, y si usa como método válido el "dejar hablar" a los hombres a través de sus propios textos,<sup>90</sup> es lógico considerar que acepta una vasta posibilidad de comunicación entre los hombres, independientemente de su ubicación en el tiempo y en el espacio. Es más, esta comunicación tiene un alto grado significativo, objetivo, que presupone la idea no sólo de existencia de situaciones humanas muy semejantes, sino de posibilidad, en algunas épocas y lugares, de aprovechar la palabra y la experiencia de los hombres del pasado.<sup>91</sup> La historia adquiere con esto una fuerte razón de ser.

<sup>86</sup> Véanse *Veinte himnos . . .*, p. 24 y la *Historia de la Literatura . . .*, vol. II, p. 247.

<sup>87</sup> Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 260 p., ils., (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 11), p. 15.

<sup>88</sup> *Ibid.*, pp. 39 y 49.

<sup>89</sup> Josefina Vázquez de Knauth, Luis González, Miguel León-Portilla, Juan A. Ortega y Medina, "¿Qué piensan de la Historia los maestros que la escriben y la enseñan?", *La cultura en México*, núm. 382, 4 de junio de 1969, pp. vii-x, p. ix.

<sup>90</sup> Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, dibujos de Alberto Beltrán, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 200 pp., p. 11.

<sup>91</sup> Véase, por ejemplo, el problema de la aculturación en Miguel León-Portilla,

La posibilidad de comunicación hace suponer la existencia de un conjunto de interrogaciones universales. No es extraño que los pueblos, al apartarse del mito y responder las cuestiones planteadas, lleguen a similares contestaciones. León-Portilla encuentra en el México prehispánico respuestas que a veces son similares a las surgidas en filosofías de otros puntos del globo.<sup>92</sup> Pero no son las semejanzas, sino las muy particulares contestaciones que da el hombre náhuatl, las que son importantes para el mundo. El conjunto de cuestiones filosóficas a las que los pueblos han de enfrentarse no llega jamás a ser respondido de manera definitiva. La posibilidad de comunicación por medio de la historia otorga un sentido a la ubicación adecuada del hombre náhuatl. Se convierte en un colaborador del hombre contemporáneo, un legatario cultural:

Examinando las fuentes indígenas, lo más elevado de la cultura del México antiguo, las manifestaciones de su sentido espiritualista, podrá ensayarse la presentación de lo que pudiera llamarse su legado cultural: los diversos valores que aún hoy día pueden encontrar resonancia en el pensamiento de todo ser humano interesado en los problemas del hombre.<sup>93</sup>

... conocer el alma del artista y el sentido del arte en el mundo náhuatl no es algo estático y muerto. Puede constituir una verdadera lección de sorprendente novedad dentro del pensamiento estético contemporáneo. En la concepción náhuatl del arte hay atisbos e ideas de una profundidad apenas sospechada. Recuérdese solamente que para los sabios nahuas la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra era encontrando la "flor y el canto de las cosas", o sea el simbolismo que se expresa por el arte.<sup>94</sup>

El legado surge de todo un mundo de cultura. Es visión particular de un pueblo que se encuentra distante de la tradición a la que hoy se entrega. Su lenguaje, lejano, no tiene la nitidez que en una simple traducción lo vuelva cristalino; tiene, en cambio, por su propia naturaleza, la posibilidad de descubrir sus tesoros conceptuales a través del esfuerzo filológico. Glosa y etimología son indispensables por estas razones. Con ambas,<sup>95</sup> y con la preparación filosófica que al historiador exige,<sup>96</sup> León-Portilla hace entrega del legado.

"Los chichimecas de Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967, pp. 59-86, ils., p. 61.

<sup>92</sup> Véanse ejemplos en *La Filosofía Náhuatl* . . . , pp. 68-69, 170 nota 75 y 215.

<sup>93</sup> León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, p. 12.

<sup>94</sup> León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl* . . . , pp. 270-271.

<sup>95</sup> Véase el método de trabajo en Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl* . . . , *passim*.

<sup>96</sup> Josefina Vázquez de Knauth, Miguel León-Portilla *et al.*, "¿Qué piensan . . . ?", p. IX.

Aprecia también el resto de las fuentes: reconoce que se podrá penetrar en el pensamiento estético sólo relacionando hallazgos arqueológicos, códices, textos y cronistas;<sup>97</sup> que para dar una descripción de la ciudad azteca es preferible la fuente que proviene de la mirada azorada del forastero y no la del indio acostumbrado a ella;<sup>98</sup> y que los textos de los informantes indígenas de Sahagún y la *Historia general de las cosas de Nueva España* son fuentes que se complementan mutuamente.<sup>99</sup> Pero los títulos de sus obras principales dan a conocer que su afán más grande es descubrir a través de las palabras de los nahuas sus conceptos filosóficos, su mente, su literatura. La glosa detallada, el estudio filológico, la aportación de textos, dan a sus obras características inconfundibles.

c) *Comentarios*. Muy distintos son los enfoques de Garibay y León-Portilla. El primero buscó en el hombre universal el valor más alto, la poesía. Fue ésta el eje de sus investigaciones —tal vez de su vida—, y el hombre náhuatl vino a ser para él otro productor de obra; sólo que en adversas condiciones, en un continente apartado, viviendo la recurrencia de bellas pero eternas fórmulas.<sup>100</sup>

León-Portilla, por el contrario, ve en la separación del mundo prehispánico una de las razones por las que la cultura de sus hombres ha de ser estimada en más alto grado. Es que para él importa el hombre, en particular éste, el del México antiguo en toda su originalidad, y cree posible mostrar que fue capaz de alcanzar notables cumbres.

Pero el deseo de Garibay por conocer la obra y el de León-Portilla por conocer al hombre los condujeron a intereses comunes. Garibay, con el tesón de afirmarse plenamente en realidades, eligió para su estudio las formas literarias de los pueblos cuya cultura se propuso conocer a fondo. El pueblo náhuatl fue uno de los elegidos. León-Portilla comprendió que todo intento de demostrar el valor del hombre náhuatl sería vano si el conocimiento fuera superfluo, y hubo de penetrar también profundametne en su cultura. Ambos tuvieron necesidad de fundamentar su investigación básicamente en los textos nahuas. Otro método de trabajo sería inútil: no podía estudiarse la

<sup>97</sup> León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl* . . . , pp. 269-270.

<sup>98</sup> León-Portilla, *Los antiguos mexicanos* . . . , p. 107.

<sup>99</sup> Miguel León-Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, paleografía y notas de —————, presentación de Henríquez Casonova, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1958, 176 pp., ils., (*Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl*, Textos de los informantes indígenas de Sahagún, 1), p. 164.

<sup>100</sup> Véase lo relativo a sus opiniones sobre la separación del hombre náhuatl en *Poesía Náhuatl*, vol. II, p. xv, y en *Historia de la Literatura* . . . , vol. I, pp. 171, 230, 262, etcétera, y vol. II, p. 233.

literatura en versiones o la filosofía a través de la interpretación de otro pueblo. Y los textos respondieron con una riqueza que tal vez no fue inicialmente sospechada. Para ambos el camino fue el mismo, y al recorrerlo han dado a conocer a un hombre de rostro muy diferente al que se le había supuesto.

#### CONCLUSIÓN

Ha sido este trabajo exposición crítica más que defensa. Inicialmente afirmé que tenía sentido apologético, y lo tiene, en cuanto la intención es encaminar al joven historiador hacia el conocimiento de las lenguas indígenas. La razón es tan obvia que, si sólo se afirma, corre el riesgo de quedar inadvertida. Creí que era preferible mostrar un poco de la aventura de descubrir a un hombre en el México prehispánico.

He querido dar a conocer diversas actitudes frente a los textos en lengua náhuatl, no para que se tome partido, no para que por fuerza se encuentre el ejemplo. Son diversas formas de utilizar los textos para buscar al hombre. Son más las que ha habido. Muchas más las posibles. El texto es material noble.